

Ademas, habia ordenado al valiente coronel Jesus Lalanne que con su corta fuerza detuyese á Márquez, aunque este lo hiciese pedazos.

Lalanne cumplió con las órdenes de Porfirio Diaz sabiendo positivamente que lo habian de derrotar.

El pundonoso y arrojado coronel, detuvo al enemigo.

Los batallones quedaron en cuadro; pero el honor de la república muy alto, y bien puestos sus estandartes.

Lalanne se reunió al ejército, que saludó á sus hermanos victoriosos y heróicos en la derrota.

En San Diego del Notario tuvo lugar otro encuentro con las caballerias que expedicionaban sobre el valle de México y que á marchas dobles se dirigian al campo de Porfirio Diaz.

Otros dos encuentros tuvieron lugar en el tránsito del camino de Huamantla hasta el campo de San Lorenzo, donde las infanterias dieron alcance al ejército imperial.

La hacienda de San Lorenzo es una finca magnífica de los Llanos.

Está situada al pié de la cordillera de esas montañas que forman la sierra donde se asienta el Popocatepetl, rey de los volcanes de América.

II.

En la casa de la hacienda hizo alto el general Márquez el dia ocho de Abril y permaneció todo el dia nueve.

Porfirio dispuso seis columnas de ataque, avanzó la artillería y á las once de la mañana se rompió un fuego lento de cañon.

Reinaba el mayor entusiasmo en el campamento.

No parecia que se estaba en los preliminares de una batalla, tal era la bulla y la algazara de aquellos soldados que descansando sobre sus armas esperaban el toque del clarin para avanzar sobre el enemigo.

Aquellos hombres que venian de asaltar los fosos y trincheras de Puebla, veian como un juego de niños una batalla campal.

—Ya están en la jaula, mi coronel, decia aquel capitan cuya conversacion hemos oido en el cerro de San Juan.

—O la beben ó la derraman, respondia el coronel, aquí les rasgamos sus banderas.

—¿No siente usted hambre, mi coronel?

Verá que no se cumplió en aquellos momentos ni por el momento ni por el momento.

Estaba en un momento.

—Lo dicho, gritó el capitan: Porfirio Diaz y su caño de Estado Mayor.

Porfirio Diaz y Benitez se estrecharon los brazos.

Los batallones quedaron en cuadro.

Los batallones quedaron en cuadro.

En el día siguiente se hizo el combate.

Al día siguiente se hizo el combate.

CAPITULO DECLIMOCUARTO.

LAS CINCO BATALLAS.

Porfirio Diaz comprendió que la noticia de la pérdida de Puebla debia desconcertar al general Márquez, y que aquel era el momento oportuno para batirlo.

El general republicano no se engañaba en sus cálculos.

Márquez se encontraba improvisamente en una situacion difícil á treinta leguas de su centro de operaciones.

La nueva del valeroso asalto del 2 de Abril dejó confuso y abismado á ese miserable, que nunca ha sabido combatir lealmente y para quien el valor y la honra son palabras sin sentido ni significacion alguna.

Desde luego pensó en la retirada.

La fuga es la idea dominante de ese asesino vulgar.

Porfirio Diaz refundió en sus batallones á los prisioneros de la clase de tropa, se reunió á Leyva con sus caballerias, é hizo ingresar en sus filas á todas las partidas sueltas y guarniciones para poder presentarse en número suficiente ante la division de Márquez.

Contaba el general con toda clase de municiones tomadas en Puebla.

—Alguna, desde ayer no pruebo un bocado.

—Yo tengo una botella de Cheri Cordial, que me traje de San Nicolas, ¿quiere usted desayunarse?

—Es muy temprano para tomar dulce.

—Usted lo sabe, mi coronel.

—¿Y está bueno el licor?

—Riquísimo!

—Lo probaremos.

El oficial sacó una botella, aplicó los dientes al tapon y tiró de él hasta zafarlo de la botella.

El coronel tomó un trago, saboreó el licor, dió otro trago, se puso á reflexionar y dió tres tragos á la vez.

—¿Qué tal, mi coronel? dijo el oficial para contener el ataque.

—Señor oficial, vaya usted y dígame al comandante de mi cuerpo que venga inmediatamente.

El oficial partió á escape.

—Ya me quité al importuno, murmuró el coronel y continuó su asalto á la botella.

Cuando regresó el oficial, ya su coronel habia llenado de agua el frasco del licor.

—Tenga usted su botella, y gracias.

—No hay de qué, mi coronel, y guardó con cuidado la botella, ignorando la fatal sustitucion.

Media hora despues el coronel estaba desesperado.

El licor tomado en ayunas le habia provocado un dolor de estómago que ya cargaban con él todos los diablos. Lo mas gracioso del caso era que maldecia al oficial como si hubiera tenido la culpa de sus excesos.

Si el coronel no hubiera sido calvo, ese dia no se deja un pelo en la mollera.

III

El cañoneo continuaba, y Márquez esperaba el ataque á pie firme.

Porfirio mandó ocupar los cerrós que están á la retaguardia de la hacienda.

El general Guadarrama llegaba de Querétaro con cinco mil rifleros y dentro de breves horas se encontrarían en el campo de San Lorenzo.

Márquez comprendió por esta noticia y el movimiento de Porfirio Diaz, que se acercaba el momento de la derrota.

Las fuerzas republicanas seguian circunvalando el punto ocupado por el enemigo.

La batalla debia empeñarse luego que las posiciones designadas por el general se hubiesen ocupado.

Las guerrillas se tiroteaban con los austriacos, que se parapetaron en un espeso magueyal.

Márquez tenia que aceptar el combate, dentro de breves horas no tendria un punto por donde retirarse.

La casualidad lo vino á favorecer.

Desatóse un fuerte aguacero como en Waterloo y el 5 de Mayo.

La granizada era horrible, el campo quedó envuelto en una manga de agua.

Las operaciones se suspendieron.

La tempestad continuó toda la tarde y parte de la noche.

Porfirio Diaz esperó la mañana para emprender su ataque.

Todo quedó dispuesto, señaladas las columnas y determinados todos los movimientos.

Las avanzadas de Guadarrama aparecieron en el campo republicano.

Márquez aprovechó el momento de la noche en que el agua habia cesado, y comenzó con el mayor sigilo á retirarse por las montañas.

Cuando amaneció, ya la division imperialista se hallaba á alguna distancia de San Lorenzo.

Porfirio Diaz supo el movimiento del enemigo, y lanzó sus caballerías sobre la division Márquez, mientras que los infantes y artillería caminaban á paso veloz.

Adelantóse Leyva con Guadarrama y el infantera Manuel Toro, que tomó el flanco izquierdo del enemigo.

A las dos horas de marcha diéron alcance á Márquez, acuchillado á los dragones austriacos que sostenian la retaguardia.

Márquez mandó volar el parque.

Aquellos hombres habian perdido la moral.

Las caballerías impulsadas por el aliento del coraje, se arrojaron sobre la retaguardia de la division y la despodazaron.

El 10 de infantería de los imperiales flaqueó al sentir el fuego de los rifles de Spencer que traian los dragones de Guadarrama, y se entregó prisionero todo el batallon.

La persecucion seguia sin dar tregua á los que huian llenos de espanto.

Los batallones comenzaron á desbandarse, solo uno de franceses y la caballería húngara se sostenian temiendo ser muertos como los prisioneros de San Jacinto.

Así llegó aquella diezmada division al Puente de San Cristóbal.

Allí abandonó toda su artillería de grueso calibre y cargó con la de montaña para contener á la caballería que los quemaba.

Cuanto extranjero caia en manos de los republicanos, tantos eran lan- ceados y muertos en el acto.

El puente estaba amenazando ruina.

Porfirio Diaz se detuvo un momento.

Las caballerías tocaron diana y lo victorearon.

La fortuna seguia muy de cerca al joven caudillo.

El valiente escuadron de Mucio Maldonado se lanzó con denuedo sobre un flanco del enemigo, y se trabó un combate á pistoletazos.

Murió Maldonado, el valiente guerrillero que durante cuatro años habia sostenido la bandera republicana; atravesando por un mar de vicisitudes y peligros, estaba predestinado á morir en la misma tierra donde vió la luz: al llegar á las orillas de Texcoco recibió dos balazos en el corazon.

El caballo siguió el impulso, y dejando el cadáver de su amo en tierra, se fué á confundir entre las filas enemigas.

El cadáver del guerrillero fué disputado á lanzazos á los dragones húngaros, y llevado á Texcoco donde se le hicieron los honores de ordenanza.

La muerte de Mucio Maldonado se supo como por telégrafo en todas las filas.

Entónces se oyeron alaridos de rabia y el combate se hizo más encarnizado.

El batallon frances no podia ya de la fatiga, y los soldados rendidos de cansancio se quedaban buscando apoyo en las laderas del camino.

El grupo de guerrilleros caia como un rayo sobre aquellos infelices y los destrozaba.

No hubo misericordia, ojo por ojo, diente por diente.

En el largo tránsito de doce leguas y por sitios escabrosos, los republicanos les habian quitado á los imperialistas las piezas de montaña.

Los restos mutilados de la division iban confiados á sus propios esfuerzos.

Márquez, desmoralizado, trémulo, cobarde, atemorizado, habia huido dejando solos á sus soldados y á los húngaros, que caian á los golpes de sable de los dragones de la República.

A las seis de la tarde Márquez atravesó á escape por Texcoco.

Los oficiales huian rumbo al Peñon, otros se embarcaban en la lüguna y otros se ocultaban en los barrancos.

Los soldados se entregaban prisioneros.

Media hora despues, como una carga de caballería árabe, entraron los republicanos por las calles todas de Texcoco, dando de gritos y tocando á degüello.

Cuanto militar extranjero se habia refugiado en la ciudad tanto fué sacrificado.

Los republicanos les cobraban cuatro años de sangre y sufrimientos.

Leyva siguió á los últimos restos de la division hastas las goteras de México.

Al amanecer del 10 de Abril, Márquez contaba cinco mil hombres y veinte piezas de artillería.

Al anoecer no quedaban de aquel ejército sino unos cuantos hombres sin armas, que entraban por diferentes rumbos á la capital buscando refugio en la derrota y maldiciendo al gefe cobarde y falto de honor que los habia abandonado en las horas de la lucha desertando al frente del enemigo.

Los periódicos anunciaron que S. E. el lugar-teniente del Imperio, despues de sostener cinco batallas, regresaba victorioso á la capital, habiendo dejado en el campo la artillería y los carros, por juzgarlos inútiles en las operaciones del plan que se habia propuesto seguir para escarmentar una vez mas á los disidentes.